

**PRÉDICA DOMINGO 9 DE ABRIL DE 2023**  
**EL PODER DE LA RESURRECCIÓN**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206  
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10  
[www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 9 DE ABRIL DE 2023

### EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Hoy vamos a celebrar la cena del Señor y siempre lo hacemos el domingo de resurrección. La resurrección no es solamente una doctrina favorita de algunos y otros tienen la decisión de creer en algo más. No, la resurrección es un hecho y tiene que ver con la naturaleza de Dios. Cuando lo conocemos, entendemos por qué hay resurrección y los grados en los que opera. Hoy es más del lado de la experiencia que de la instrucción, pero no necesitamos hacer un gran estudio, solo con mencionarlo será poderoso. Abraham creía en la resurrección, y eso lo sabemos porque cuando Dios le dijo a Abraham que pusiera a Isaac en sacrificio, él lo hizo, tuvo la fe suficiente porque dijo en Isaac te será llamada descendencia. De ese lado venía la descendencia y aun así lo puso en el altar, él sabía que algo tenía Dios con eso, porque Dios nunca ha pedido sacrificios de seres humanos. En hebreos dice que Abraham tuvo la fe suficiente para creer que, si él le metía el cuchillo, Dios lo podía levantar. Cuando conocemos a Dios, sabemos que puede levantar cualquier cosa de la muerte, porque en Él no hay muerte, Él es la vida, y en la vida no hay muerte. No importa el estado de aquello que tenga que ser levantado, la vida levanta. Job creía en la resurrección, se quejó como por 35 capítulos y hay razones, estaba librando una batalla en contra de la naturaleza serpentina, no sabía lo que estaba pasando, no había una causa consciente y por eso Dios le corregía, Job sabía que no había hecho nada y los amigos le decían que confesara lo que había hecho, pero no había hecho nada. Dios estaba metiéndose al mundo inconsciente de Job y en medio de esa tiniebla, Job dijo, yo sé que mi redentor vive, y sé que al final de la vida se va a levantar y que un día yo lo voy a ver con mis propios ojos cuando Él se levante porque Su poder de resurrección me va a levantar a mí también. David creía en la resurrección, en muchos salmos dice, Tú me has levantado de la muerte, del Seol, de los abismos. Y no había muerto físicamente, pero allí ya podemos ver. Y cuando pensamos en la resurrección lo vemos como algo en el futuro y muy lejos, pero no lo vemos por dentro. Si nos puede levantar de la muerte física, Él también nos puede levantar de manera espiritual, moral. Por eso en Efesios 1:19, este verso vital e importante, empieza antes, pero en el verso 19 Pablo ora y dice, oro para que el Señor les alumbre los ojos del entendimiento y puedan entender estas cosas. A Dios no se le conoce como un ejercicio intelectual, Dios es alguien que nos tiene que ser revelado, con una experiencia. No en un estudio Bíblico, en una experiencia.

*y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:19-23)*

Dice, yo doblo mis rodillas para que Dios les alumbre el entendimiento y que entiendan que la misma fuerza que levantó a Cristo de la muerte, comenzó a operar en nosotros el día de nuestra salvación. El Príncipe de la muerte es Satanás y cuando sembró esta semilla, esta muerte entró a

los hombres y hoy no solo lidiamos con muerte física sino con todo esto que entra en esa categoría, el odio, el temor, la tristeza, los pleitos, la ira, todo eso es muerte. Nosotros éramos esclavos absolutos de eso, pero cuando Jesús llegó a nuestra vida, nos liberó de esto que se llama muerte y ahora está en nosotros buscando librarnos de esa muerte que aún hay en nuestro viejo hombre. Y miren hoy que celebramos la resurrección de Jesucristo, es suficiente eso, pero también lo que eso ha hecho en nuestras vidas y ha significado en nuestras vidas. No tratemos a Jesús como un personaje histórico, si nuestra relación es solo visitar la Iglesia una vez a la semana, lo tratamos como un hecho histórico. Y Pablo era uno de esos personajes que según él era perfecto y se justificaba delante de Dios por sus obras, y un día se dio cuenta que el único que puede justificarlo fue Dios, fue Jesús, y estimó como basura todo aquello.

*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:10-11)*

Hemos tocado hasta el cansancio la participación de sus padecimientos, pues todos pasamos por eso y ya hemos aprendido cómo encontrar a Jesús allí. Pero ahora, vamos a enfocarnos en el poder de su resurrección. Y vemos a Pablo contando su currículum, y cuenta cuántas veces naufragó y le pegaron, y lo aprisionaron, y tenía sentencia de muerte. Pero Pablo quería demostrar el poder de su resurrección. Si usted se enferma, no le eche la culpa a nadie, es como echarle la culpa a un limonero porque dio limones. Si se enferma, no alegue a Dios, si no, mejor váyase al cielo ya y allí no se enferma. Dios nos expone a la enfermedad para exponernos a su poder de resurrección. Lo que había que hacer era apoyarse en gente madura, y que trajeran aceite, y eso dice que podemos ungir con aceite con el Nombre del Señor invocado sobre ese aceite, dice, oren por los enfermos y la oración de fe levantará, levantar, poder de resurrección. ¿Por qué somos débiles? Para que Dios pueda manifestar su poder de resurrección hoy. Cuando el viejo hombre gana terreno y la carne gana terrenos, y todos hemos pasado por terrenos oscuros y no sabemos qué está pasado y eso pasa para que Dios rompa el poder de esa muerte. ¿Cuántos tenemos a Jesús dentro? Nadie nace con Jesús dentro, a los que recibieron, creyeron en su Nombre, son hechos hijos de Dios. Tenemos a Jesús dentro porque un día de manera voluntaria lo aceptamos. Y cuando tenemos a Jesús dentro, lo tenemos dentro. Y un día vino Jesús de manera física y los hombres trataron de matarlo. ¿Podemos matar la vida? Bueno al tercer día, la muerte no lo podía retener, y resucitó. ¿Usted cree que nuestra muerte adentro, la carnalidad, el viejo hombre, puede aguantar a Jesús que está dentro? ¿Cree que lo puede retener? El problema es que nos enfocamos mucho en esa muerte, y nos compadecemos de nosotros. Y si seguimos así, el pobrecito será Jesús al que tengo restringido. Lo único que puedo hacer es alzaré mis ojos a los montes, de dónde vendrá mi socorro, mi socorro viene de Jehová, quien hizo los cielos y la tierra. Y no hay poder de nada que tenga adentro que pueda retener al Hijo de Dios que tengo dentro, y cuando Él se levanta en mí, me levanta a mí. Por eso necesitamos una relación en nuestro cuarto de oración y con la Iglesia. Y muchas veces no queremos venir a la Iglesia, y nos arrastramos a la Iglesia, y bueno ese día el Señor nos da la fuerza, y de repente ya vemos con claridad, tenemos gozo, vida, luz, paz, porque ninguna clase de muerte puede retener al Señor Jesucristo. Entonces, escuche esto.

*Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; 1y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:26-29)*

Hoy todos dicen que conocen a Jesús, pero yo digo entender su naturaleza y sus caminos, tener una relación viva con Él. Cuando tenemos una relación así con Él, entendemos que en Él solo hay vida. En Él no hay muerte, en Él solo hay vida y la vida es la luz de los hombres. Él tiene luz en sí mismo y no se va a morir solo porque usted está medio muerto. Él sigue vivo, Él es la vida. Hay cosas así curiosas, y acá tenemos un caso clásico y crónico de una persona religiosa en el sentido de la palabra. Y este es Pedro que les está dando esta sermoneada a los judíos. Y estaban sanando a un cojo.

*Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo*



*levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. (Hechos 3:11-26)*

Igual y un día lo vamos a saber todo y sabremos el lenguaje corporal con el que Pedro les dijo esto, pero si hubiera sido yo, lo habría hecho con mucha duda. ¿Podemos matar tal cosa como la vida? A quien tiene vida en sí mismo. ¿Ya se pusieron a pensar en la insensatez que tiene que operar cuando tratamos de matar al autor de la vida? Nadie mató a Jesús, fue Jesús quien puso su vida. Y habían tratado de matarlo como 3 veces antes y como no era su tiempo, se les escabulló y no pudieron, porque no era su tiempo. Él quería derramar su Sangre. Luego su alma se fue al infierno 3 días y 3 noches y también hizo una tarea allí. Él completó su tarea allá abajo, y al tercer día clamó al Padre y el Padre lo levantó. Y el mundo está pretendiendo matar al autor de la vida. Bueno, un día van a estar delante de Jesús a ver si no creen en Jesús. No solo somos testigos cuando él murió, estuvimos allí en la tumba vacía, luego se les apareció a las mujeres, luego a sus discípulos, luego a los que iban camino de Maús, y luego a 500 personas a la vez. Se le apareció a cientos de personas, y somos testigos de su resurrección dijo Pedro. ¿Qué creen que fue lo que levantó a este ciego afuera del templo? El poder de su resurrección, si no, no habría milagros. Y los milagros no cesan, el poder de resurrección sigue en pie y Él está vivo.

*al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:14)*

Era imposible que fuese retenido por la muerte. Por eso le pedimos a Dios que abra los ojos del entendimiento para ver que este viejo hombre y hombre carnal no puede retener a Cristo. Es invocando a Jesús. Cuando levantamos a Jesús, Jesús nos levanta de cualquier condición de muerte y ninguna muerte puede retener a Jesús. ¿Cómo creen que vamos a ser levantados por la vía del arrebatamiento ese día? Ninguna muerte puede retener a Jesús, y ese día Jesús se va a levantar y manifestar. El hijo varón es Cristo en nosotros. Un par de cosas más y vamos a celebrar la cena del Señor. Y vamos a pedirle a Dios con el corazón, después de asegurarnos de la sinceridad con la que estamos caminando, que unja esa copa y el pan, de manera especial con su gloria de resurrección y que nos levante de aquello de lo que necesitamos ser levantados.

*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. (Hebreos 2:14-15)*

El Señor Jesucristo nos destruyó al que tenía el imperio de la muerte. Con su muerte destruyó al que tenía el imperio de la muerte. El Diablo sigue allí pero únicamente porque el Señor se vale del Diablo para ayudarnos a tomar nuestras decisiones. En el momento en el que la serpiente hirió el calcañar, la cimiente de mujer, en ese momento la Sangre del Señor Jesucristo hirió la cabeza de la serpiente. Porque en ese momento se proveyó la Sangre para que el Diablo y la muerte no se enseñoreen de nosotros. Y la muerte que encontremos en el camino solo debemos clamar el Nombre del Señor Jesús y seremos liberados. Tenemos el tesoro máspreciado. Puesto que Dios el Padre tiene vida en sí mismo y Dios el Hijo tiene vida en sí mismo y el Espíritu Santo también, Dios tiene vida, cualquier cosa que toquemos de Dios, tiene que tener esa vida, y tiene

el poder para levantarnos, para resucitarnos, para vivificarnos. El día que le entregamos la vida al Señor tocamos el altar de bronce, la Sangre, y nos vivificó.

*Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6:4)*

Somos bautizados en agua, el poder de resurrección de Cristo está allí para ser levantados de esa tumba. Pero hemos aprendido que todos los días podemos echar mano de esas aguas. Ya no necesitamos volver a bautizarnos y podemos echar mano de esas aguas todos los días, como los sacerdotes del antiguo testamento, que lave nuestros pies de ira, contienda, falta de perdón. Cuando echamos mano de esas aguas, echamos mano de algo que nos vivifica. Cuando estoy lidiando con algo de mi carne, en mi oración hago esto, digo, Señor tómate de la mano y necesito que bajemos a la muerte para darle muerte a esto, y luego le digo, ahora levantémonos y vamos a novedad de vida. Tiene que funcionar, un día Luciano me dijo que Dios le permitió ver mi fuente de bronce, y era grande.

*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8:6-11)*

Me puse a trazar la palabra vida, vivificar. Ocuparnos del Espíritu es vida. Ocuparnos es estar pensando y meditando en aquello. Es pensar, en otras palabras, si mantenemos las cosas del Espíritu en nuestra mente, allí opera el poder de resurrección. Dios tiene vida en sí mismo, cualquier cosa que toquemos, con la mente, con los ojos de la imaginación, con la razón, la imaginación, adoración y sentidos del Espíritu, tiene vida y el poder de vivificarnos. Cuando nos sentimos apachados, estamos pensando en nosotros y la situación, pero cuando empezamos a pensar en Jesús, de repente nos levantamos porque ocuparnos mentalmente del Espíritu es vida y paz. Cualquier cosa que tenga que ver con Dios que toquemos con la mente y el Espíritu, nos vivifica y nos levanta, porque Él es el autor de la vida y es la vida y tiene vida en sí mismo.

*Zain. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado. (Salmo 119:49-50)*

La palabra vivificado es la misma para resurrección. Tu Palabra me vivifica. Cuando estamos en la muerte, en vez de dar vueltas en ese círculo vicioso, vayámonos a la Palabra. Y tal vez no es momento de ir a la Palabra escrita, puede ir a la oral, ponga una prédica y váyase a la Palabra.

Todo lo que tocamos que tiene que ver con Dios tiene ese poder de resurrección. Entonces cuando hablamos de su resurrección hablamos del hecho histórico, pero hagamos nuestro eso, recordando que Él mora en nosotros y todo lo que tiene que ver con Él vivifica porque en Él está la vida. La muerte no puede retener la vida. Y qué si el Señor no viene y me muero y me voy a la tumba, bueno solo sea paciente, y espere y me verá levantándome de la tumba junto a usted y se va a recordar de esto, la muerte no puede retener la vida. El otro día escuché una enseñanza de la Dra. Hicks, y dice que Dios quiso quebrantarlo, tiene que ver con la voluntad de Dios y su deleite estaba allí.

*Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.  
Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.  
(Isaías 53:10)*

Si el Padre quiso quebrantar al Hijo, el Hijo quiso ser quebrantado también, por amor al Padre y por amor a nosotros. Todo lo debemos a Dios el Padre y a Jesucristo su Hijo. Y es el Espíritu quien nos convence de regresar. Ahora celebremos la cena del Señor. Nosotros vamos a orar. No podemos perder de vista lo que dice Primera de Corintios 11, si comemos y bebemos indignamente, sin discernir el cuerpo y la Sangre del Señor, juicio tenemos. Irreverentemente es algo bastante grande, básicamente es solo la acción de comer el pan sin que unja, sin nosotros tener una relación personal y sincera con el Señor Jesucristo. Y la razón por la que dice, juicio come y bebe para sí, es porque no importa lo que hagamos, estaremos del lado de los que asesinamos a Jesús y somos culpables de su muerte. No es así nomás. Y el principio lo podemos extrapolar porque a veces no somos sinceros, caminamos como queremos y le damos hasta un elemento de misticismo en la Santa Cena, y ya celebré la santa cena y puedo seguir viviendo como quiera. Y hace tiempo escuché a alguien predicar sobre gente que estaba muriendo en su congregación por eso. Y que conste que sincero y perfecto no es lo mismo, Dios no quiere que seamos perfectos, hasta el día que nos saque de este cuerpo, pero sí sincero. Cierre sus ojos y examínese a usted mismo, y si hay un grado de falta de sinceridad me ayudes a verlo, ayúdame a ser sincero, sincero es que lo que se ve, eso es. Ayúdame a ser sincero. Bendito Señor líbrame de las apariencias, no sirven de nada. Líbrame de cualquier forma de insinceridad, ayúdame a darlo todo por ti Señor. Bueno, yo creo que ya todos tenemos los elementos. Vamos a ponernos en pie y vamos a poner el pan en nuestra mano y vamos a levantarlo al cielo y a orar, Padre te doy Gracias por Jesucristo, el autor de la vida, y por la muerte de Jesucristo tenemos vida y el poder de la muerte ha sido roto. Todavía lidiamos con la muerte de nuestro viejo hombre y mente, Señor bendito, oramos que unjas este pan con tu poder de resurrección de manera especial y a medida que comemos de este pan, tu poder de resurrección nos levante de cualquier forma de muerte, espiritual, moral, física. ¿Muerte en dónde está tu fuerza? Jesús conquistó la muerte en la cruz del calvario. Y hoy vamos a comer de este pan por fe, sabiendo que Tú has conquistado la muerte y dándote las gracias a ti comemos por fe de este pan. Ahora levantemos la copa. Jesús gracias por haber dado tu cuerpo para que este fuera herido y que tu Sangre fuera provista para nuestra redención. Gracias por la redención que hay en tu Sangre. Y a medida que bebemos que Tu preciosa Sangre rompa cualquier forma de muerte que opera en nuestras vidas. Señor rompe cualquier cosa que está esclavizándonos, rompe cualquier cosa que nos toma

cautivos, con el poder de tu Sangre Resucitada. Y ahora por fe bebemos de tu Sangre. Bebamos de la copa. Gracias Señor Jesús. Y si ya tiene libres las manos, bendiga con ellas al Señor. Gracias Jesús. Tú eres la vida, la resurrección y la vida y tienes vida en ti mismo. La muerte no pudo retenerte y la muerte que hay en mi naturaleza carnal, no puede retenerte, no puede retener al hombre nuevo que hay en mí. No puede. Gracias Jesús.

